



DIARIO.LATERCERA.COM

Lo bueno y lo malo de un presidente muy popular

## Los años de Lula

Bernard Lestienne, s.j.\*

Nueve meses después de entregar la banda presidencial a Dilma Rousseff (01-01-2011), Lula mantiene su popularidad

Luiz Inácio Lula mantiene la misma popularidad que tenía cuando concluyó su segundo mandato presidencial consecutivo, más o menos 80%.

La actual presidenta ya ha solicitado su intervención como mediador en situaciones de conflictos. En las próximas elecciones pautadas para octubre de 2012 cada candidato del PT y sus aliados a nivel municipal, estatal o federal, procurará tener el apoyo de Lula. Por ejemplo, su respaldo será decisivo en la elección del próximo prefecto de São Paulo.

En el gobierno de Lula la prioridad fue la lucha contra la pobreza y la miseria. Una vez electo, dijo “no vine para administrar, vine para cuidar; una empresa yo la administro, un pueblo

vivo y sufrido, yo lo cuido". Siempre mantuvo una proximidad con su pueblo. Pocas personas conocen a Brasil y al pueblo brasileño como él. Candidato presidencial en 1989, 1994 y 1998, fue tres veces derrotado antes de ser electo en 2002. Recorrió varias veces el país en todos los sentidos. Conoce los sufrimientos y necesidades del pueblo. Sabe hablar en el propio lenguaje de la gente. Tiene algo de cautivador en sus improvisaciones, con su voz baja y ronca. El pueblo vibra. Tiene un carisma muy especial para hablarles. Es versátil en los diálogos, se siente cómodo tanto con los *grandes* como con los de *su pueblo*.

En su gestión, dos medidas tuvieron un fuerte impacto en la evolución social del país: el aumento del salario mínimo más allá de la inflación (bien controlada) y el programa Bolsa Familia. Este último destina una asignación financiera, de valor promedio de 80 reales mensuales (35 euros), a familias pobres, si los niños van a la escuela. Más de 11 millones de familias se beneficiaron de esta partida. El programa Bolsa Familia vino a sustituir el proyecto inicial *Hambre Zero*. Por pequeña que haya sido, esa ayuda destinada a tantas familias, en su mayoría en el nordeste, dio sustento en un inicio al resurgimiento de la economía regional.

Otros programas sociales tuvieron un impacto directo en las condiciones de vida de los más pobres, entre los que se destacan los siguientes: Luz para todos, Mi casa, mi vida (proyecto de un millón de casas populares), Agricultura familiar, Prouni (establece cuotas para promover el acceso de la población negra a la universidad), Escuelas profesionales. Está andando el proyecto de construir un millón de cisternas para que las familias de Sertão puedan recoger las aguas de lluvia para uso doméstico.

Durante su segundo gobierno Lula creó varias secretarías entre las cuales las más conocidas son la de la defensa de los derechos de la mujer y la de los derechos humanos. Para subrayar la importancia de estos dos temas, ambas secretarías fueron transformadas en ministerios. Otros temas han merecido una atención especial del gobierno: el acceso fácil a los créditos, la demarcación de los territorios indígenas, el reconocimiento oficial de algunos quilombos, la lucha contra el trabajo infantil y contra el trabajo esclavo.

Las políticas sociales significaron el inicio de una mayor redistribución de la riqueza, y una victoria importante fue el haber conseguido reducir el número de hambrientos o malnutridos de 45 a 15 millones de personas. Hoy los pobres se alimentan mejor y el derecho a la alimentación está ahora contemplado en la ley. Se estima que más de un millón de personas salieron de la pobreza y tienen más confianza en el futuro. Las grandes inversiones en infraestructuras en el Norte y Nordeste redujeron un poco las grandes desigualdades entre los estados.

## OPORTUNIDADES PERDIDAS

Lo que más levantó crítica de parte de muchos militantes del PT fue la no realización de las principales reformas sociales que había prometido cumplir. Lula no quiso enfrentar poderosos intereses para cambiar estructuras profundamente incrustadas, que generan y mantienen las desigualdades e injusticias. Lula no quiso apoyarse en los movimientos sociales y populares (bien organizados en el Brasil) para transformar la situación. Muy por el contrario, cooptó el liderazgo sindical y democrático, y lo desmovilizó. En nombre de la gobernabilidad, hizo alianza con los sectores más reaccionarios en el Congreso. Los enemigos de ayer se volvieron aliados circunstanciales. Poco a poco, Lula y el PT renunciaron a las reformas más profundas.

La reforma agraria, esencial para cualquier transformación social del país, fue dejada de lado, una mala calificación a las numerosas promesas. Lula prefirió dar prioridad a los *agrobusiness*, cuyo control está en manos de pocas empresas transnacionales.

En el programa electoral, Lula había dado prioridad a la reforma tributaria. El sistema impositivo brasileño es de los más injustos del mundo y favorece a los más ricos. Esta reforma era de las más importantes para luchar contra la escandalosa desigualdad que asola al país. Sin reforma, la riqueza del país continúa en las manos de una pequeña minoría.

La reforma de la seguridad social era otra prioridad. Este es uno de los mejores mecanismos para redistribuir la riqueza. Aquí también las desigualdades son gigantes. Una profunda reforma es urgente. De enero a octubre de 2007, el gobierno instaló el Foro Nacional da Previdência Social para abrir un debate entre los principales sectores involucrados. No hubo acuerdo y el gobierno engavetó el proyecto de reforma.

Varias veces el gobierno dejó entender que la reforma política, considerada urgente, iba a llegar con certeza. Era el futuro de la democracia que estaba en juego. La sociedad civil se movilizó e hizo propuestas, pero nada se decidió. La obstrucción vino de los parlamentarios que temían perder sus numerosos privilegios. El proyecto de ley y de enmienda constitucional fue abandonado. El presidente Lula reculó.

## EXITOSA POLÍTICA EXTERIOR

La política exterior de Lula es ciertamente uno de sus mayores éxitos. La prioridad fue la integración latinoamericana. Lula no escatimó los viajes en la región para aproximarse a los jefes de estados. Apoyó, sin mucho rodeo a los *hermanos más rebeldes* tales como: Bolivia, Cuba, Ecuador y Venezuela, que denunciaban la dominación del *tío Sam*.

Brasil invirtió mucho para apoyar la nueva Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (Celac) que reagrupa a los 33 países del subcontinente, incluido Cuba, sin los Estados Unidos y Canadá.

Lula viajó mucho a todos los continentes. En ocho años hizo una centena de viajes, visitando más de setenta países. Firmó importantes contratos económicos, comerciales, políticos y culturales que consolidarán la presencia y el peso del país en el mercado internacional y en los recintos y conferencias internacionales donde se toman importantes decisiones. En poco tiempo conquistó prestigio y autoridad entre los países emergentes del BRIC (Brasil, Rusia, India y China), o entre los países más pobres de África y Asia. Las declaraciones y gestos de Lula no fueron siempre bien vistas por los países más ricos.

### MEDIDAS ECONÓMICAS

En agosto de 2002 Lula, como candidato favorito a ganar las elecciones presidenciales, publicó una carta donde se comprometía a respetar todos los acuerdos firmados por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (FHC). Esa carta tranquilizó los mercados. La política económica de Lula se iba a situar en la continuidad de la política neoliberal de su predecesor.

Para Lula la prioridad fue la estabilidad económica y financiera, contra los riesgos de la inflación. Se trataba de consolidar el valor del real para asegurar el crecimiento económico y las inversiones internacionales. Los altos intereses atraerían a los capitales extranjeros, en gran parte especulativos. Con esto, la deuda pública interna *explotó*. Su costo se tornó insostenible para el presupuesto general de la Unión. En 2010, intereses y amortizaciones representaron 39% del presupuesto. El superávit primario para pagar la deuda aumentó a costa de cortes en los derechos sociales.

FHC privatizó *las joyas* de la economía brasileña: bancos, medios de comunicación, vialidad, puertos, hasta el Vale do rio doce —la segunda empresa minera más importante del mundo. Lula detuvo esa onda neoliberal de privatización. En vez de entregar el patrimonio económico del país a las grandes corporaciones internacionales, Lula logró articular grupos industriales nacionales en sectores como la agricultura, la construcción civil, la energía, las telecomunicaciones, petróleo, farmacia. Con esta estrategia la economía brasileña reconquistó un lugar importante en el mercado mundial.

El PAC es un gigantesco Programa de Crecimiento Acelerado en todo el país, con un mayor énfasis en el Norte y Nordeste. Este programa era la niña de los ojos de Lula. Esto se refleja en las más de seiscientas obras de infraestructura: vialidad, puertos, aeropuertos, hidroeléctricas,

líneas eléctricas, energías alternativas, refinerías, ferrovías y algunas pocas obras sociales. La transposición de las aguas del río San Francisco y la represa de Belo Monte (será la tercera mayor represa hidroeléctrica en el mundo) son las dos obras más emblemáticas del Programa. En los dos casos hubo mucha resistencia de la sociedad civil mostrando los graves peligros sociales y ambientales en el Programa, y proponiendo obras alternativas menos caras y destructivas.

Yendo en contra de la visión neoliberal, Lula devolvió al Estado un papel importante en la definición de la política económica. Multiplicó las inversiones en los sectores ya mencionados. El Estado brasileño dispone de un poderoso instrumento para financiar los proyectos del PAC: el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (Bndes), principal banco público de América Latina. Los analistas consideran que ese papel activo del Estado inversor, financiador y social corresponde a una política neo-keynesiana.

“Nunca antes en la historia de este país” (como acostumbra a decir Lula para valorar su gestión) los bancos han ganado tanto dinero. El banco de Itaú, el primer banco del país, facturó doce veces más en el gobierno de Lula. Los intereses altos, el desempeño económico nacional e internacional, el crecimiento del mercado interno, las ventajas fiscales, etcétera, fueron la alegría de los banqueros. Hubo una pequeña mejora en la distribución de la renta, pero el presupuesto social y en particular salud y educación fueron insuficientes. La mayor parte de la torta fue para los ricos, mientras el sector social debió contentarse con una tajada reducida.

### UN FUTURO ABIERTO

En los años 90 Brasil parecía condenado a ser tragado por el mercado mundial, perdiendo sus identidades y culturas propias. Lula logró abrir nuevos horizontes y devolver la esperanza al país y a su pueblo. Él construyó un proyecto nacional de desarrollo, y no solo de crecimiento. Mientras el pesimismo y la duda iban ganando terreno, Lula devolvió al pueblo brasileño la auto-estima, la dignidad y el orgullo nacional. La elección de Brasil para la Copa Mundial de fútbol en 2014 y para las Olimpiadas en 2016 despierta la confianza de que Brasil es capaz, que *otro Brasil es posible*. Queda a Dilma, nueva presidenta de este inmenso país lleno de contrastes, continuar y ampliar lo que Lula comenzó bien, y corregir los errores y falencias.

\* Sacerdote jesuita radicado en Brasilia.

Traducción de Alfredo Infante, s.j.